

El desafío de frenar la desinformación

La irrupción de la pandemia trajo aparejada una conjunción de desafíos: producir conocimiento sobre un virus desconocido y altamente contagioso y la necesidad de difundir esa información con urgencia. En el medio surgieron nuevos interrogantes: ¿Cómo comunicar ciencia en este contexto?.



El coronavirus no sólo profundizó las desigualdades sociales, sino que además puso en evidencia las dificultades para acceder a información transparente, comprensible y veraz. Con el pasar de los meses, nos fuimos amigando con nuevos términos que empezaron a formar parte de nuestras vidas: pandemia, cuarentena, el famoso Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), protocolos y distanciamiento social. Otra de las palabras que resonó bastante fue la infodemia: a partir de ahí entendimos que no sólo estábamos frente a un virus desconocido, sino que además estábamos expuestos a otro: el de la desinformación.

Según la Organización Mundial de la Salud, la infodemia es entendida como "una sobreabundancia informativa, algunas veces precisa, otras no, que dificulta que las personas encuentren fuentes fidedignas y orientación confiable". Esta sobrecarga informativa viene acompañada de la difusión de fake news sobre la pandemia que incluso, en muchos casos, ponen en duda la existencia del virus. La rápida viralización de estos contenidos a través de las redes sociales promueven conductas incorrectas y atentan contra la salud pública.

Al principio de la cuarentena, una de las fake news que más se compartía en las redes sociales afirmaba que el virus había sido creado artificialmente en un laboratorio chino. Luego aparecieron curas milagrosas falsas para prevenir el virus, como por ejemplo el dióxido de cloro o la hidroxiquina, que son compuestos que ponen en peligro la salud. Hoy el foco de atención está puesto en la llegada de la vacuna y son incontables la cantidad de contenidos que carecen de rigurosidad científica y son compartidas tanto en Facebook, Twitter y WhatsApp. Esta avalancha de desinformación es peligrosa porque además tiende a sembrar dudas sobre la eficacia de la vacuna o sobre el país que la produce.

Comunicar con responsabilidad

Desde el periodismo científico siempre estuvo presente el compromiso de democratizar el acceso a la ciencia para llegar a todos los públicos, construyendo una ciudadanía crítica y participativa. "Los medios de comunicación tradicionales tuvieron un rol importante y estilos diferentes para tratar el acontecimiento. En su mayoría hicieron un tratamiento poco responsable y peligroso del virus", afirma

Ana María Vara, investigadora en estudios sociales de la ciencia y la tecnología y docente de la Universidad Nacional de Moreno.

Muchas de las afirmaciones y rumores falsos que circularon fueron promovidas por gobiernos en pos de ocultar fracasos, el caso más claro lo tuvimos en Estados Unidos. En varias ocasiones el presidente Trump le atribuyó responsabilidades a China en lugar de ser autocrítico con su mala gestión de la pandemia. "Las teorías conspirativas forman parte de ciertos manejos comunicacionales en relación a intereses económicos y políticos de ciertos sectores, por eso es fundamental que los periodistas científicos ocupen el lugar que les corresponde", señala Vara.

En los últimos meses surgieron distintas iniciativas que buscan desmitificar las fake news y batallan codo a codo contra la desinformación, como el proyecto de científicos y científicas del Conicet, Ciencia Anti Fake News. "Llevamos desmentidas una gran cantidad de noticias, muchas de ellas son peligrosas porque generan cambios en los comportamientos de las personas. Las conspiranoicas son las más difíciles de tratar porque muchas veces son inverosímiles", comenta Soledad Gori, integrante del equipo.

En este contexto, es importante también profundizar en el rol de las Universidades a la hora de comunicar contenidos científicos. "La clarificación de estos temas tiene que estar en manos de comunicadores de la ciencia y, en ese aspecto, las universidades pueden participar con iniciativas que chequeen y revisen la información. En la Universidad Nacional de Moreno, por ejemplo, la carrera de Comunicación Social cuenta con orientación en ciencia, esto es fundamental para formar especialistas que lleven esa tarea con compromiso", agrega Vara.

No olvidemos que las fake news se propagan más rápido que las noticias verdaderas y rara vez son desmentidas, además casi siempre vienen acompañadas de cierta carga emocional que impacta en el lector. Sin embargo, hay recursos que nos ayudan a distinguir una información verdadera de otra manipulada. Por ejemplo, a la hora de informarnos es fundamental recurrir siempre a fuentes oficiales, ya sea en medios impresos como digitales. Si nos llegan noticias con titulares llamativos lo recomendable es leer toda la noticia, no quedarse solamente con el título que siempre busca impactar o angustiar.

La única vacuna que tenemos para frenar la desinformación es promoviendo espacios donde la transmisión de conocimientos esté en manos de especialistas que prioricen la evidencia científica por sobre las opiniones. Acceder a una información de calidad, confiable y transparente es imprescindible para la toma de decisiones.